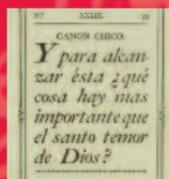


Las Letras de la Ilustración

*Edición, imprenta
y fundición de tipos
en la Real Biblioteca*



MUSEO DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE ESPAÑA
Sala de las Musas
Del 17 de enero
al 25 de marzo de 2012





LA REAL BIBLIOTECA, considerada como el primer foco o instituto de la Ilustración, fue la primera gran iniciativa de la nueva dinastía reinante ya que se inauguró en 1712, antes por lo tanto de la fundación de la Real Academia Española (1713), o de la Real Academia de la Historia (1735). Pese a que la edición de libros no era una de las tareas que reglamentaba el funcionamiento de la Real Biblioteca, lo cierto es que prácticamente desde su fundación encargó la impresión de algunas obras. Inicialmente se contrató en el taller de Francisco del Hierro la impresión de un folleto de 14 páginas titulado *Fundación y Estatutos de la Librería Pública del Rey N. Señor Phelipe V, Rey de España*, de 1716. Pero no fue hasta unos cuantos años después cuando aparecieron las primeras obras fruto de una cierta planificación editorial, como los sermones del predicador francés Louis Bourdaloue, traducidos al castellano por el confesor real, el jesuita Gabriel Bermúdez. La razón para reimprimir esta obra era tratar de mejorar la oratoria sagrada en España, un asunto que preocupaba al confesor real, quien consideraba que era una disciplina que se encontraba en decadencia. El bibliotecario real, Juan Ferreras, recibió el encargo de editar los sermones, que se acabaron de imprimir en 1726, también en el taller de Francisco del Hierro, en dos libros distintos, *Los dos Advientos* y *Quaresma*, en uno y en tres volúmenes respectivamente. Cabe tener en cuenta que las versiones castellanas del padre Bermúdez de estas dos obras del padre Bourdaloue ya habían sido publicadas en Lyon, en 1714 y 1717, por el impresor Antonio Briasson, conjuntamente con la *Historia general de España*, de Mariana, impresa en 1719, todas ellas con la licencia y el permiso del rey para que pudieran entrar y venderse en España. Parece sin embargo que, a diferencia de los sermones del padre Bourdaloue, la monumental obra del historiador y teólogo jesuita Juan de Mariana no volvió a imprimirse, sino que los 11 tomos impresos por Briasson se convirtieron directamente en una obra propia de la Real Biblioteca. Lo cierto es que desde 1720 aparecen en la documentación administrativa de la institución varias noticias referidas a la distribución de juegos de la *Historia* de Mariana, encuadrados en pasta y en pergamino, y no será hasta unos años después cuando se sumarán los citados sermones y otras obras de gran popularidad y venta casi segura, como el *Directorio parroquial* y el *Directorio catechístico*, ambas de José Ortiz Cantero, impresas en el año 1727 también en el taller de Francisco del Hierro.

Si bien es cierto que las primeras tareas editoriales de la Real Biblioteca fueron reimpressiones de libros de gran

éxito comercial que permitían unos ingresos suplementarios, pronto se planteó la posibilidad de realizar proyectos de mayor envergadura. Desde el mismo momento en que Blas Antonio de Nasarre ocupó el cargo de bibliotecario mayor en 1735, en sustitución del fallecido Juan Ferreras, se propuso la edición de un trabajo original, la *Bibliotheca universal de la polygraphia española*, de Cristóbal Rodríguez. Su realización era de una evidente complejidad, y el especial interés de Nasarre en que se llevara a cabo de forma eficiente hizo que se replantearan los métodos utilizados hasta el momento para llevar a cabo las ediciones de la Real Biblioteca. Todos los primeros trabajos se habían impreso en el taller de Francisco del Hierro, quien también ejercía como impresor de la Real Academia Española, pero el nuevo bibliotecario mayor quiso que la Real Biblioteca tuviera su propia imprenta. Para cumplir su propósito alquiló una casa en la calle del Espejo, acondicionó el local con diversos arreglos, y nombró a Manuel García de la Puente como responsable de la oficina. Poco se sabe de este impresor, pues no se conoce obra alguna aparecida con su nombre, y tan sólo tenemos noticias de su actividad por las gestiones que realizó para abastecer al nuevo establecimiento de los materiales necesarios. En octubre de 1735 compró por mandato del bibliotecario mayor dos prensas y otros instrumentos de impresión, como dos tórculos para estampar láminas, y varias letrerías, que se compraron en el taller de fundición de Francisco Muñoz Caravaca.

El autor de la *Bibliotheca universal*, un sacerdote que desempeñó las funciones de archivero en la catedral de Ávila, y posteriormente al servicio de los duques del Infantado, decidió aplicar su dilatada experiencia en los archivos, y su amplio conocimiento de los alfabetos antiguos, en la realización de una obra que permitiese aprender a leer las letras antiguas y facilitase el acceso a los documentos originales. De este modo inició la tarea de abrir en grandes estampas calcográficas las series de alfabetos distintos que se habrían usado en España en tiempos medievales, y aprendió incluso a grabar al buril para aligerar gastos. La idea de Cristóbal Rodríguez surgió cuando el influjo del *De re diplomatica* (1681), de Jean Mabillon, ya había hecho efecto entre los eruditos españoles y, después de un largo debate, se había prácticamente generalizado la idea de que era necesario tener conocimientos de paleografía para poder desempeñar con rigor el oficio de historiador. De todos modos, Rodríguez no debía conocer todavía la obra de Mabillon cuando empezó a trabajar en su proyecto y, de hecho, cuando en el año 1725 presentó

a Felipe V un conjunto de láminas y un memorial explicativo de la obra que pretendía publicar, las distintas autoridades intelectuales a las que el monarca solicitó su dictamen la valoraron positivamente pero apreciaron también algunas carencias, en especial su falta de originalidad en comparación con la influyente obra del benedictino francés.

Consciente de las deficiencias de su trabajo, Rodríguez estudió a fondo la obra de Mabillon e incorporó algunas nuevas láminas tomadas directamente del *De re diplomatica*. En diciembre de 1728 consiguió el privilegio exclusivo para publicar la obra durante veinte años, con la prohibición de que la editara cualquier otro, y consiguió hasta trece pareceres laudatorios, los correspondientes a los trámites burocráticos obligatorios, es decir las licencias civiles y religiosas, así como otras aprobaciones que el autor quiso incorporar a las páginas preliminares como garantía de calidad de su proyecto. Pero al no conseguir la protección real, decidió finalmente editar la obra con sus propios recursos, por lo que llevó los originales de las aprobaciones a la imprenta de la Viuda de Juan García Infanzón y mandó tirar 1.500 ejemplares en un papel de buena calidad. Con todo, el autor murió antes de completar la obra, y los herederos, incapaces de hacer frente al dispendio que suponía su publicación, decidieron reemprender las gestiones para conseguir la financiación del rey. Pese a que el enorme gasto que suponía abrir las láminas desaconsejaba aceptar la propuesta presentada por los sobrinos del autor, Nasarre defendió la conveniencia de editar la obra y acabó imponiendo su criterio pues el monarca no solo aceptó financiarla sino que también encargó al bibliotecario mayor la redacción de un prólogo. De este modo, los herederos de Rodríguez entregaron a Nasarre algunas de las láminas que se habían tirado, las aprobaciones impresas y un ejemplar encuadernado, a cambio de una generosa compensación económica. Aunque Nasarre intentó completar la obra en la imprenta de la calle del Espejo, el proceso de estampación de las láminas resultó ser más complejo de lo esperado, y la mayor parte de las estampas se tiraron en los talleres de artesanos contratados para tal fin. Tampoco se pudieron realizar en esta imprenta los pliegos textuales, que incluían la dedicatoria y un extenso prólogo de Nasarre, seguramente porque no se disponían de los tipos que requería una obra de gran formato. Finalmente se encargó el trabajo al próspero establecimiento de Antonio Marín, quien imprimió mil ejemplares de las aprobaciones y del prólogo.

Parece que en la imprenta de la Real Biblioteca el bibliotecario mayor acabó realizando trabajos menores de índole personal. Es probable que se imprimiesen allí las cincuenta y siete páginas del *Memorial del Doctor Juan Páez de Castro, dado al Rey Phelipe II*, en el que Nasarre

se dirigía al confesor real, Francisco de Rávago, para presentarle un texto que Páez de Castro había dirigido a Felipe II en relación a la utilidad de reunir una buena biblioteca. No consta en este impreso dato alguno sobre el taller en el que se realizó y de hecho tan solo se conoce la fecha de edición gracias a la dedicatoria firmada por Blas Antonio de Nasarre, con fecha de agosto de 1749. Pero parece que las obras de mayor envergadura en las que participó la Real Biblioteca se realizaron en otros establecimientos, como la *Población general de España, historia chronologica, sus tropheos, blasones...*, de Juan Antonio de Estrada, que se imprimió en tres volúmenes en la Imprenta del Mercurio, en el año 1747, y en la que Manuel Martínez Pingarrón, “Bibliotecario del Rey”, firmaba la censura de la obra. Esta edición, fruto del mecenazgo cultural desarrollado por los primeros Borbones a través de su Real Biblioteca, pasó a formar parte de las publicaciones que vendía la institución, normalmente a través del librero Juan Gómez, quien también era el encuadernador de la Biblioteca. No parece sin embargo que su política editorial fuera un ejemplo de organización. En realidad la impresión de la *Bibliotheca universal* fue un auténtico fracaso que no sólo comportó un considerable dispendio económico sino que además su distribución y venta fue muy limitada porque, de hecho, tan sólo llegaron a completarse unos pocos ejemplares. Tras la muerte de Nasarre en 1751 los pliegos impresos de la obra pasaron a ser almacenados en un cuarto de la misma casa de la calle del Espejo, cuya imprenta fue desmantelada.

Pese al poco éxito del primer gran proyecto editorial emprendido por la Real Biblioteca, la planificación de gran alcance y auténticamente renovadora se produjo durante esos años y se debió a Francisco Rávago, confesor del rey y por tanto director de la Biblioteca, quien proyectó la *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, de Miguel Casiri, y la reedición de la *Bibliotheca hispana*, de Nicolás Antonio, aunque esta última no aparecería hasta varias décadas después. De hecho parece que Nasarre había comprado varias resmas de papel marquilla de Capellades, localidad cercana a Barcelona y que se había convertido en uno de los centros productores de papel más importantes del país, para la impresión de la obra de Casiri, y poco después de la muerte del bibliotecario real ya se preparaba la impresión de la obra. De todas formas quien hizo posible la materialización de los diversos proyectos iniciados por la institución fue el sucesor de Nasarre, Juan de Santander, quien inicialmente se encargó de importar las varias fundiciones necesarias para cumplimentar los diversos proyectos editoriales que había heredado. En el año 1751 y por mediación de Juan Bautista Ornel, uno de los librer

franceses establecidos en la Corte, se tramitó la adquisición de una fundición de letra árabe en Amsterdam para la impresión de la *Bibliotheca arabico-hispana*. Tres años después también se compraron unas nuevas fundiciones de letra árabe, y otras de letra latina para imprimir la *Bibliotheca hispana*.

También fue Santander quien emprendió una nueva y más amplia política editorial, que inició con la obtención del privilegio absoluto, privativo, para imprimir la *Bibliotheca arabico-hispana* de Miguel Casiri, la *Bibliotheca* de Nicolás Antonio o las *Historias* de Morales, Mariana y Ferreras. La impresión en el año 1760, en el establecimiento de Antonio Pérez de Soto, del primer tomo de la *Bibliotheca arabico-hispana*, el repertorio de manuscritos árabes de El Escorial, de Miguel Casiri, se celebró con entusiasmo. Carlos III concedió audiencia especial al bibliotecario mayor y premió a Miguel Casiri, presbítero libanés que había sido discípulo en Roma del jesuita y confesor real Francisco de Rávago, a quien le dieron honores de bibliotecario y la plaza de intérprete de lenguas orientales de la Secretaría de Estado. El éxito de la *Bibliotheca arabico-hispana*, de la que se tiraron 1.500 ejemplares, en papel de marquilla y en el de Holanda, fue muy grande y el libro no sólo se entregó como obsequio a las principales autoridades y entidades nacionales y extranjeras sino que en cierta manera aceleró la decisión de establecer una imprenta para facilitar las ediciones de la Real Biblioteca, especialmente para que se imprimiera con la mayor brevedad posible el segundo tomo de la obra de Casiri. De todas formas, el segundo volumen no apareció hasta 1770, debido quizás a la complejidad de la obra, pero también a las discrepancias existentes entre los eruditos de la Real Biblioteca encargados del proyecto.

Santander, siguiendo el ejemplo de su antecesor, se preocupó por disponer de una imprenta propia para llevar a cabo los proyectos de la Real Biblioteca. En el año 1753 hizo comprar una pequeña imprenta portátil, y poco después, en 1755, recomendó al monarca la creación de una Imprenta Real, dependiente de la Real Biblioteca, con el fin de ahorrar gastos por encargos de impresión. No parece de todas formas que la principal motivación del bibliotecario mayor estuviera vinculada a factores económicos, sino más bien a la preocupación que compartían un buen número de intelectuales de espíritu ilustrado por el estado de degradación en el que se encontraban las artes del libro y para los que la restauración de la imprenta española se había convertido en una prioridad. Cabe considerar que en el siglo XVIII se manifiesta entre los eruditos y hombres de letras un gran interés por el conocimiento de la imprenta, y en especial sobre el origen de este arte. De este modo, a lo largo de la centuria fueron apareciendo

una serie de obras dedicadas a este cometido que adquirieron una gran notoriedad, como los *Annales typographici* de Michael Maittiare, la *Histoire de l'origine et des premiers progrès de l'imprimerie*, de Prosper Marchand, o los *Origines typographicae* de Gerard Meerman, que tuvieron también gran aceptación entre algunos intelectuales españoles.

Santander manifestó su decepción por los cortos pasos que había dado la imprenta en España y se declaró dispuesto a aportar su conocimiento para que pudiera prosperar. De hecho, el proyecto del bibliotecario mayor de establecer un taller de imprenta anexo a la Real Biblioteca respondía a una vieja aspiración, que tenía su origen en la modesta oficina tipográfica establecida por Nasarre, su antecesor en el cargo, y que se había planteado también en las *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real*, redactadas en el año 1743 por Martín Sarmiento. El benedictino mostraba cierta inquietud por el bajo nivel al que habían descendido las artes del libro y reclamaba el establecimiento de una imprenta en la Real Biblioteca que, según proponía, debería estar dotada de un taller de fundición de tipos, en el que desempeñasen su actividad varios fundidores y se delegase a los abridores de sellos la imprescindible tarea de formar nuevas matrices, pues consideraba vergonzoso que no existiera esta disciplina en España, y que fuera necesario traer de fuera los caracteres de imprenta.

Con la desaparición en 1761 del cargo de director de la Real Biblioteca, que ocupaban hasta entonces los confesores reales, el bibliotecario mayor quedaba como jefe y representante único ante el monarca. En este nuevo contexto Santander mandó un memorial a Carlos III en el que enfatizaba el valor de los manuscritos que tenía la Real Biblioteca, que consideraba harían un gran bien a la nación si se publicasen oportunamente, en especial el escogido número de códices originales, o inéditos, que podrían ocupar durante algunos años las prensas de la Imprenta Real, en el supuesto de que se considerase oportuno su establecimiento, y anunciaba que a diferencia de lo que sucedía anteriormente cuando la distribución de libros se hacía desde fuera, había conseguido reformar el seis por ciento que se pagaba por la venta de los libros de la Biblioteca disponiendo que se hiciese directamente en ella. Finalmente, de acuerdo con la sugerencia o petición de Santander, la Real Orden de 19 de junio de 1761 sancionaba el establecimiento de una imprenta agregada a la Real Biblioteca, que debía de correr al cuidado y dirección del bibliotecario mayor. Con la autoridad que le confería la nueva situación de su cargo, y favorecido por el nuevo impulso que la cultura y los hombres de letras recibieron gracias a las reformas instauradas por el gobierno

de Carlos III desde su llegada al trono en 1759, Santander pudo rodearse de un nutrido grupo de intelectuales, entre ellos especialistas en griego, árabe y hebreo, que colaboraron en los varios proyectos editoriales de la Real Biblioteca. De este modo, y para cumplimentar las muchas tareas de impresión que generaría la nueva actividad editorial de la real librería, con la que se pretendía dar a conocer en Europa los valores culturales del país, se propuso como objetivo principal establecer una imprenta siguiendo el modelo de la Imprimerie Royale de París.

Pero pese a los altos propósitos del bibliotecario mayor, parece que no pudo cumplir su deseo de disponer un taller de imprenta propio de forma inmediata y, por lo tanto, continuó trabajando con otros impresores a los que encargó la realización de varias de las ediciones propias de la Real Biblioteca. De hecho el monarca autorizó que Santander pudiera nombrar librero, encuadernador e impresor hasta que se pusiera en planta la Imprenta Real. El prolífico Antonio Pérez de Soto no sólo imprimió la *Bibliotheca arabico-hispana* sino que colaboró durante muchos años con la institución y se encargó de la realización de un buen número de sus obras. Aunque ejercía como impresor de la Real Academia Española, de la Real Academia de la Historia, y de los Reinos, aparece como “Impresor de la Real Biblioteca” en la documentación conservada referida a los pagos realizados por los trabajos de Pérez de Soto para la institución, así como también en algunos de sus impresos, pese a que curiosamente fueran obras no vinculadas a las tareas editoriales de la biblioteca. En junio de 1760 se documenta la entrega de las cantidades requeridas para satisfacer el coste de una fundición de letra para la impresión de las obras de Cantero, y posteriormente recibía pagos semanales por la entrega de las capillas de dicha obra. En 1761 se trajeron de Capellades 420 resmas de papel que se entregaron a Pérez de Soto para la reimpresión de las obras de Cantero, que ya habían sido publicadas por la Real Biblioteca en tiempos de Felipe V y que se consideraban de gran utilidad para los párrocos. Finalmente, el *Directorio catequístico* apareció en dos volúmenes en el año 1766, mientras que el *Directorio parroquial* vio la luz en 1769, el mismo año en el que aparecía, también en la imprenta de Pérez de Soto, el primer volumen, el único impreso, de una de las obras que alcanzaron mayor celebridad y pervivencia de las ediciones publicadas a expensas de la Real Biblioteca en el siglo XVIII, la *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci*, de Juan de Iriarte.

Iriarte, que ejercía como bibliotecario real desde el año 1732, había finalizado el catálogo de los manuscritos griegos de la Real Biblioteca en 1742 y, de hecho, un año después el impresor Juan de Zúñiga ya había comprado el papel

necesario para la realización de la obra. Sin embargo su publicación no se llevó a cabo hasta casi tres décadas después porque, según Juan de Santander, no había dinero para costear la impresión. Tras una serie de años en los que no se encuentran datos sobre las tareas de edición de esta obra, a partir de 1765 se documentan los primeros pagos a Antonio Pérez de Soto a cuenta de la *Bibliotheca griega* que iba a empezar a imprimir tan pronto como se acabasen de fundir diez suertes de caracteres griegos que requería el suplemento de la obra.

No cabe duda de que la adquisición de las fundiciones de tipos necesarias para llevar a cabo los trabajos editoriales fue uno de los grandes problemas de la Real Biblioteca debido a las carencias generales que sufría la imprenta española, especialmente por la falta de creación autóctona y la escasez de matrices. Eran pocos los talleres de imprenta que podían renovar sus letrerías con la frecuencia necesaria, y es por ello que en general se utilizaban fuentes en mal estado después de una reutilización excesiva. Es probable de todos modos que el nivel de exigencia de Juan de Santander para las ediciones de la Real Biblioteca implicara la necesidad de adquirir nuevas fundiciones para que los impresores contratados evitaran el uso de letras deterioradas o algunas improvisaciones bastante frecuentes debido a la falta del material tipográfico necesario. Se documentan por lo tanto diversos pagos para nuevas letrerías, como por ejemplo el que recibió Pérez de Soto para preparar el metal que debía de servir para la fundición de letra que estaba preparando Bernardo Ortiz. Cabe recordar que Ortiz regentaba el obrador de fundición de tipos de la calle Toledo que había heredado de Muñoz Caravaca y que anteriormente había pertenecido a Juan Gómez Morales, quien a principios de siglo reunió un buen número de los juegos de matrices que existían en la ciudad, y que habían llegado de Flandes durante el período de máxima expansión política y económica del país. Con los tipos que comercializaba Ortiz se imprimieron las obras de Cantero y el decreto del monarca que regulaba la entrega de ejemplares a la Real Biblioteca de todos los libros que se imprimían en España. También se adquirió una nueva fundición en el año 1762 para la Biblioteca árabe, y otra letrería latina un año después en el obrador de la plazuela de los Capuchinos de la Paciencia de Madrid que regentaba Tomás de Aoiz, quien había heredado las matrices que su hermano Miguel José de Aoiz trajo de París para la Imprenta del Mercurio en el año 1748 con el patrocinio de Fernando VI.

De todos modos la nueva política proteccionista de Carlos III y la nueva situación de prosperidad que vivía el sector permitió que finalmente algunos de los artesanos más capacitados, estimulados por la existencia de negocios

de imprenta con la solvencia necesaria, se iniciasen en la difícil tarea de fabricar punzones y matrices e iniciar así la producción autóctona de caracteres. El primero de ellos fue seguramente Eudald Pradell, artesano de Ripoll que se trasladó a Barcelona para ejercer su oficio de armero pero que, persuadido por los impresores de la ciudad, inició un largo aprendizaje que le permitió asimilar las peculiaridades de una industria casi inexistente en el país. La importancia de los resultados que Pradell obtuvo en esta disciplina pronto llamó la atención de las principales autoridades barcelonesas, que le sugirieron enviase un memorial al rey, quien en el año 1764 le concedió su favor, en forma de pensión anual, con la condición de que se instalase en Madrid. Poco después de su traslado a la corte el fundidor catalán recibió algunos encargos de Juan de Santander, como demuestran los pagos ordenados en 1766 para metal y demás gastos en punzones, matrices y fundición de varias letras necesarias para la impresión de la *Bibliotheca griega*.

Finalmente, el tomo primero de la *Bibliotheca griega* de Juan de Iriarte vio la luz en el año 1769, en una impresión de 750 ejemplares, 650 en papel marquilla y 100 en papel de Holanda. En el mismo año se le entregaron a Pérez de Soto varias resmas de papel para la reimpresión de la obra de Ferreras, la *Synopsis histórica Chronológica de España*, que se publicó en diecisiete volúmenes desde 1775 hasta 1791, así como para la impresión de los principios de Calveti, obra que vería la luz en 1771, o el *Año Cristiano*, de Croiset, impreso en tres volúmenes entre 1765 y 1767. En el taller de Pérez de Soto también se imprimirían otras obras menores, como el papel de gracias de Carlos III con motivo del nuevo establecimiento de la institución, del año 1762, o el papel que se dio al rey dándole la enhorabuena por la venida al Palacio nuevo, en nombre de la Real Biblioteca, del que se tiraron 1.500 ejemplares en 1765.

Pero de forma paralela a la actividad de Pérez de Soto, a quien como hemos visto se le otorgó el título de Impresor de la Real Biblioteca, también se contó con los servicios de otro tipógrafo, Francisco Javier García, a quien desde el año 1767 se le realizaron diversos pagos por la entrega de algunos pliegos de la *Doctrina Christiana*, así como por los de la Historia de Ferreras. Ese mismo año Francisco Javier García recibió de la Real Biblioteca un pago adelantado para pagar una fundición realizada para su imprenta por el grabador Antonio Espinosa, cuyo coste el bibliotecario mayor compensaría semanalmente con la entrega de las capillas de la *Doctrina Cristiana*, o de otras obras que se le hubieran encargado. No fueron estos los únicos adelantos que se le hicieron al impresor, pues también se le entregó la cantidad necesaria para pagar

medio año del alquiler de la casa en que vivía, por lo que debemos suponer que su situación económica no debió de ser especialmente holgada. De todos modos fueron varias las obras impresas por García para la Real Biblioteca, que se unirían a los diversos pliegos de los tomos primero al cuarto que entregó entre 1767 y 1769 de la obra de Ferreras, que seguramente pasarían a formar parte de la *Synopsis histórica Chronológica de España*, publicada entre 1775 y 1791 con pie de imprenta de Pérez de Soto. Cabe citar por orden de aparición la ya citada *Explicacion de la doctrina cristiana sobre el Catecismo del P. Ripalda*, los *Dialogos del ilustre cavallero Pedro Mexia*, y *La Ulyxea*, de Homero, todas ellas impresas en 1767, *La Eneida* y *Las Georgicas*, de Virgilio, de 1768, e *Hispanorum orationes in Concilio Tridentino habitae*, del mismo año y con el pie de imprenta “Matriti: Franc. X. Garcia Sumptibus Bibliothecae Regiae”, una de las pocas ocasiones en las que se hace referencia a que la obra se había realizado a expensas de la Real Biblioteca.

Para la realización de estos trabajos Francisco Javier García requirió de nuevas fundiciones de letra que se le proporcionaron desde la propia Real Biblioteca, como consta en las diversas cuentas conservadas desde el mismo año de 1767, y cuyo importe seguramente le sería descontado en los pagos de su trabajo. Esto se debe a que ya se había iniciado la actividad en el nuevo obrador de fundición establecido en la Real Biblioteca, y que Juan de Santander había proyectado antes incluso de que en el año 1761 se le encargara el establecimiento de una imprenta agregada a la biblioteca. Conocedor de los problemas endémicos que habían afectado al sector, decidió actuar contra el que consideraba era el principal obstáculo que dificultaba el desarrollo de la imprenta española, la escasez de tipos de imprenta. Resuelto a cortar la tradicional dependencia del material extranjero, insistió en su iniciativa de fundar un obrador de fundición como paso necesario para el buen funcionamiento de la Imprenta Real, con la voluntad manifiesta de que a la larga debería permitir también el poder abastecer con tipos de calidad a un amplio número de talleres de imprenta. Inicialmente compró varios de los escasos juegos de matrices que se conservaban en el país, pero pronto quedó convencido de la imposibilidad de formar una colección coherente juntando los ya antiguos juegos existentes. Condicionado también por la política proteccionista impuesta por Carlos III, que hubiera hecho del todo inconveniente proponer la adquisición a un precio muy elevado de los materiales necesarios en el extranjero, Santander optó finalmente por intentar realizar todo el proceso en España.

Para llevar a cabo esta difícil comisión se recurrió a Jerónimo Gil, quien conocía ya las particularidades del

oficio y tenía cierta experiencia en esta especialidad. De hecho, aproximadamente en los mismos años que Pradell obtenía el reconocimiento por su actividad precursora, Gil y el ya citado Antonio Espinosa, formados ambos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, llegaban al mismo nivel de especialización, grabando diversos juegos de caracteres, y poniendo su habilidad y conocimientos al servicio de las crecientes necesidades de la imprenta española. Gil presentó al bibliotecario mayor las matrices, los punzones y los contrapunzones del grado de letra llamado Atanasia y se ofreció a ejecutar todos los demás que se considerasen necesarios. Inicialmente, se le encargó la tarea de completar uno de los antiguos juegos de matrices que había adquirido la Real Biblioteca, pero una vez comprobado el éxito y calidad de su trabajo se le encomendó la fabricación de nuevos punzones y matrices para crear diversos grados de caracteres. Junto a Santander, la dirección de los trabajos de Gil corrió a cargo del prestigioso calígrafo Francisco Javier de Santiago Palomares, autor del conocido tratado *Arte nueva de escribir*. Es posible que la vinculación de Palomares con Juan de Santander se relacione con el deseo del bibliotecario mayor de publicar los Códices góticos y árabes de los antiguos Cánones de la Iglesia de España, y en concreto a la impresión del *Codex Vigilanus*, para la que Santander contó con la colaboración del experto calígrafo y paleógrafo, quien se encargó de copiar en “carácter común” las letras góticas del manuscrito.

Pese a que resulta bastante complejo establecer con exactitud el grado de participación de Palomares en la concepción formal de los caracteres de los diseños de Jerónimo Gil, las particularidades estilísticas de los tipos que el punzonista grabó durante su vinculación al proyecto de la Real Biblioteca, bastante alejados de los modelos de estilo antiguo que había reproducido con anterioridad, suponen una clara evidencia de la influencia del reputado calígrafo. La evidente evolución de los diseños de Gil es fácilmente perceptible gracias a la comparación de los caracteres grabados en la fase inicial, y que conocemos gracias a las varias muestras de su trabajo, en general pruebas de uso interno, conservadas en el archivo de la Biblioteca Nacional, con los que realizó posteriormente bajo la supervisión de Palomares. En la gran hoja de muestras adjunta a su solicitud de ayuda, presentada al monarca en 1774, con el encabezamiento *Muestra de letras fundidas en las matrices hechas de orden del Rey nuestro señor, para la Imprenta Real*, Gil exhibe toda la variedad de cuerpos de letra en los que estaba trabajando y de los que algunos estaban todavía por concluir. También se presentan en esta hoja ejemplos de otros alfabetos: hebreo, griego y árabe, así como una letra gótica, que en realidad es

una letra visigótica del ámbito castellano-leonés, sin duda un ejemplo más del decisivo influjo de Palomares, uno de los más prestigiosos paleógrafos de su tiempo, en la actividad que Gil estaba realizando.

En diciembre de 1767 Jerónimo Gil, ya plenamente activo en la comisión de formar los materiales del obrador de fundición, presentó un memorial solicitando la protección real. En apoyo a su solicitud reivindicaba la naturaleza precursora de su actividad y reclamaba la consideración de los muchos esfuerzos que tuvo que realizar para superar el largo aprendizaje necesario para adquirir las peculiaridades de un oficio prácticamente desconocido en el país. La respuesta negativa a las peticiones de ayuda supuso que la Real Biblioteca tuvo que hacerse responsable de todas las cargas y manutención del grabador, así como del sueldo de sus ayudantes, y tuvo incluso que proporcionarle vivienda, como se desprende de los pagos realizados entre 1767 y 1778 por el alquiler del corral en la calle del Rubio, y la casa de Caños del Peral, propiedad de José Benegas, utilizada para la fundición de la Real Biblioteca. En esta nueva situación, la importancia concedida a la formación del obrador de fundición, paso previo y absolutamente necesario para el buen funcionamiento de la proyectada imprenta real, supuso un reajuste económico que queda reflejado en la reducción de la plantilla de personal, que se percibe a partir de 1768, ya que no se cubren las vacantes ni tienen lugar ascensos, seguramente con el objetivo de reducir costes para poder invertir en el taller de fundición.

La importancia del fondo tipográfico que se estaba creando en la Real Biblioteca llamó la atención de los eruditos miembros de la Real Academia Española, quienes descontentos con las muestras de varias clases de letras que Joaquín Ibarra había presentado para la magnífica edición del *Quijote*, solicitaron a Juan de Santander, quien también era miembro de la Academia, que autorizase el uso de las matrices que tenía la biblioteca para hacer una fundición de las letras elegidas por los oficiales del obrador dirigidos por Jerónimo Gil. De este modo, en diciembre de 1776 se entregó a Ibarra, por orden de la Real Academia, una primera fundición de texto para la impresión de la Historia de Don Quijote. En el año 1778 también se le proporcionaron varias fundiciones para la impresión de la Historia de España del P. Mariana, y la obra de Nicolás Antonio, la *Bibliotheca hispana vetus*, obras todas ellas encargadas por la Real Biblioteca. Sin embargo Ibarra manifestó ciertas dudas en relación con el diseño de algunos de los caracteres para la edición del *Quijote* y pidió que se realizaran otros punzones y matrices. La exigencia del impresor provocó una situación nada agradable para Santander quien, deseoso de satisfacer a sus compañeros



de Academia, tuvo que encargar a Gil que grabase nuevos punzones siguiendo las indicaciones de Ibarra. En septiembre de 1778 el bibliotecario real confirmaba que las clases de letras solicitadas estaban corregidas, y prevenía también que con la ausencia de Gil ya no quedaba la posibilidad para ofrecer variación alguna y hacer matrices nuevas.

Jerónimo Gil trabajó en la Real Biblioteca durante doce años, en los que grabó miles de punzones y creó una riquísima colección formada por varios grados de caracteres latinos, y otros de alfabetos griegos, árabes y hebreos, pero la concesión de la plaza de grabador primero de la Casa de la Moneda de México supuso un duro golpe para las aspiraciones del bibliotecario mayor de completar los materiales del obrador de fundición. Los intentos de Santander por evitar la marcha de su grabador fueron varios e infructuosos y la decisión del Ministro de Indias, José Gálvez, fue irrevocable. Gil partió hacia México a finales de agosto de 1778 con el encargo de establecer una escuela de grabado, y no sólo cumplió este cometido con prontitud sino que además abrió, en 1781, una escuela en la Casa de la Moneda, que en 1784 se convirtió, bajo su dirección, en la Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos.

Después de la muerte de Juan de Santader, en 1783, y el nombramiento de Francisco Pérez Bayer como director de la Real Biblioteca, el impresor Manuel Monfort, hijo del ilustre tipógrafo Benito Monfort, fue nombrado responsable de la imprenta y del obrador de fundición de la Real Biblioteca. Monfort continuó inicialmente la tarea de Santander y trabajó en completar los diversos grados que habían quedado inacabados. A su iniciativa y conocimiento del oficio se debe la publicación, en el año 1787, del espécimen titulado *Muestras de los nuevos punzones y matrices para la letra de imprenta executados por orden de S.M. y de su caudal destinado a la Dotación de su Real Biblioteca*, impreso, probablemente en el taller de Ibarra, con la voluntad de exponer la variedad y hermosura de los caracteres que comprendía la colección de la biblioteca. Pero incluso antes de la publicación de este magnífico libro de muestras ya se habían manifestado serias dudas sobre la conveniencia de mantener en funcionamiento la imprenta de la Real Biblioteca, así como también el obrador de fundición. Es posible que el detonante fuera la dimisión del regente de la imprenta, Andrés Ramírez, quien dejó su puesto en octubre de 1784 molesto por la escasez de trabajo y la decadencia a la que había llegado dicho establecimiento, después de haber tenido durante casi veinte años su imprenta a orden y disposición de la Real Biblioteca, sin otro auxilio que cien reales semanales, que según el propio impresor no sufragaban el gasto ordinario



de las prensas, pese a hallarse privado de recibir otras obras que las de la Real Biblioteca. Indicaba Andrés Ramírez que tras el fallecimiento de Juan de Santander, Monfort le suspendió la paga semanal, y solicitaba que se le proporcionase la cantidad que le correspondía o la ayuda equivalente que le permitiera conseguir una casa a la que mudar su imprenta.

Pese a que probablemente la vinculación de Ramírez con la biblioteca pudo haberse iniciado antes, las primeras evidencias de actividad destinadas al establecimiento de un taller de imprenta agregado a la Real Biblioteca no se documentan hasta el año 1767. En esa fecha se realizan los primeros pagos a Ramírez por la entrega de letras y otros gastos que se le ofrecían, y posteriormente para componer varias cosas de la imprenta así como para satisfacer los costes de su mudanza a la calle de la Magdalena. De hecho, si bien es cierto que en algunas obras impresas por Ramírez con anterioridad se indicaba que su taller se localizaba en la calle de San Pedro Mártir, a partir de 1768 debió instalarse con todo su equipo en el lugar acordado por la Real Biblioteca porque desde esa fecha se documentan los primeros pagos ordenados por Juan de Santander para satisfacer el coste del alquiler del cuarto principal de una casa en la calle de la Magdalena, que ocupó Ramírez para sí y para su imprenta.

Aunque la primera de las obras que conocemos impresa por Ramírez por orden del bibliotecario mayor fue la *Población general de España*, del año 1768, es probable que la *Opera omnia*, de Alfonso García Matamoros, fuera uno de los trabajos con los que se inició la colaboración del impresor con la Biblioteca, pues su impresión estaba ya casi acabada en 1767. De todos modos la edición de esta obra, una decisión personal de Francisco Cerdá Rico, quien había entrado en la biblioteca como escribiente en 1766, no vio la luz hasta finales de 1769, una vez se acabó la impresión del primer tomo de la *Bibliotheca griega* de Iriarte. No se documenta ninguna otra obra realizada por encargo del bibliotecario mayor en la década siguiente, pese a que uno de los motivos que posteriormente argumentó Ramírez para abandonar el establecimiento fue la inanición de no poder usar de su imprenta a causa de tener mucha letra en ella ocupada en composiciones de obras de la Real Biblioteca. En todo caso, no fue hasta 1780 cuando apareció el *Tratado de la victoria de sí mismo*, de Melchor Cano, y una nueva edición de la *Historia general de España*, de Juan de Mariana, que la Real Biblioteca ya había impreso años atrás en Lyon por insinuación de Felipe V. Cabe recordar que la Real Biblioteca había conseguido en 1754 el privilegio perpetuo para la Historia de Mariana, por lo que parece justificable el enfado y posterior negativa de Juan de Santander a aceptar

la solicitud que en 1770 presentó la Real Compañía de Impresores y Libreros para reimprimir esta obra.

En realidad la obra de Mariana se imprimió inicialmente en la imprenta de Joaquín Ibarra, en la que se consideró como la “Decimacuarta impresión”, mientras que la realizada por Andrés Ramírez, impresa como la anterior en 1780, apareció como la decimoquinta. Introducía ambas ediciones un “Prólogo de la Real Bibliotheca”, redactado probablemente por Santander, en el que se elogiaba la obra del padre Mariana y se argumentaba la necesidad de una nueva edición en el hecho de que desde su primera traducción al castellano en el año 1601, de las “trece ediciones anteriores castellanas que se han hecho hasta ahora, no hay una sola que corresponda al mérito de la obra, pues dejando aparte lo material, más o menos despreciable en todas, es manifiesto que en cuanto se han ido multiplicando, tanto se han aumentado en ellas las faltas y errores de la imprenta, de modo que la última edición, que debería ser la más correcta, es sin duda la más defectuosa”. El prólogo de la edición impresa por Ramírez incorporaba un pequeño añadido en el que se justificaba la duplicación de la obra en el hecho de haberse realizado ambas casi a un mismo tiempo, ser iguales en el texto, y en el cuidado de su corrección, sin otra diferencia que la inferior calidad del papel, y el menor tamaño de la letra. Se observa por lo tanto que el establecimiento del prestigioso Ibarra había sido elegido para la edición de mejor calidad, de mayor coste y por lo tanto de tirada más limitada, como demuestra el hecho de que en las cuentas de existencias de libros propios de la biblioteca del año 1783 tan solo quedaban 300 ejemplares de esta edición. Por otro lado, el modesto taller de la Real Biblioteca, regentado por Andrés Ramírez, sirvió para imprimir una obra de inferior calidad material y de menor coste, del que se tiraron 1.700 ejemplares, y por lo tanto era accesible a un público más amplio. De todas formas, sabemos que la imprenta de Andrés Ramírez disponía de tres prensas, y eran varias las personas activas en el establecimiento, como lo demuestra un amplio expediente de pagos al personal del taller, desde julio de 1778 hasta abril de 1783, en el que además del propio Ramírez trabajaban siete personas, tres oficiales de caja, dos oficiales de prensa, el oficial segundo y el aprendiz del oficial de prensa.

Andrés Ramírez siguió activo en la calle de la Magdalena y parece que en ese taller de imprenta realizó también otras obras que en principio no guardan relación alguna con la actividad editorial de la institución, hecho que podría relacionarse con la acusación de Pérez Bayer según la cual Ramírez se aprovechó del papel comprado por la Real Biblioteca para varias impresiones que hizo para su propio beneficio. En el año 1782 se trasladó a otro local

en la calle del Carnero, con dos cuartos con destino a la imprenta de la Real Biblioteca cuyo alquiler se seguía pagando por indicación del bibliotecario mayor. En esta nueva ubicación debió imprimir el tomo tercero de los *Sermones del P. Carlos Frey de Neuville, traducidos del francés por D. Juan Antonio Pellicer, de la Real Biblioteca*, con fecha de 1784 y con la indicación “Andrés Ramírez. Impresor de la Real Biblioteca”. Esta fue seguramente la última obra impresa por Ramírez en la casa de la calle del Carnero, y aunque Francisco Pérez Bayer, sucesor de Santander, siguió pagando los alquileres hasta 1786, en uno de los impresos de Ramírez de ese mismo año ya consta la nueva ubicación de su imprenta en la calle de los Tres Peces.

Pérez Bayer aprovechó que en septiembre de 1784 Andrés Ramírez, que en realidad era el dueño de las prensas y utensilios de dicha imprenta, despidió a los oficiales de prensa y caja, para exponerle al conde de Floridablanca, por entonces Secretario de Gracia y Justicia, la carga que suponía para la institución la existencia de dicha imprenta, que ocasionaba un gravamen y perjuicio enorme en sus caudales. Indicaba que ni imprenta ni fundición eran necesarias, porque según apuntaba no las hay en las bibliotecas más célebres de Europa, que se fundaron únicamente para la instrucción pública. Y pese a considerar que la Real Biblioteca no se fundó para imprimir libros, exponía que junto a Manuel Monfort ya habían estudiado el modo menos gravoso de establecer en la Real Biblioteca una imprenta reducida pero decente con el fin de que se acabasen de imprimir las varias obras que su antecesor dejó imperfectas y poner las cosas en su debido arreglo. No dudó tampoco en defenderse de las acusaciones de Ramírez, quien mantenía grandes deudas con la Real Biblioteca por la letra que había ido tomando del obrador de fundición, así como por la cantidad que se le entregó para que pusiera una tercera prensa, exponiendo el estado de degradación en el que se encontraba el establecimiento, pues según parece de las antiguas impresiones realizadas por la institución se conservaban un buen número de ejemplares descabalados.

Pese a todo Pérez Bayer continuó con la política editorial de la Real Biblioteca y propició la impresión de varias obras, la mayor parte de las cuales ya se habían empezado con anterioridad, y que finalmente fueron realizadas en las oficinas tipográficas más prestigiosas. La edición de la *Biblioteca hispana*, de Nicolás Antonio, era una idea antigua cuya iniciativa fue propiciada por Rávago, como ya se ha indicado, y aunque el rey había concedido a la Real Biblioteca el privilegio para reimprimir “la Antigua y la Nueva”, la llegada de Santander hizo que se ralentizaran las tareas que hubieran permitido completar esta

empresa. Seguramente el motivo principal que justificaría semejante retraso fue el obrador de fundición de tipos, que según parece consumía caudales excesivos, y aunque trató de publicar las obras de Nicolás Antonio, Santander falleció antes de concluir la impresión. En una carta que Ibarra escribió al conde de Floridablanca, poco después de la muerte del bibliotecario mayor, indicaba que de orden de Juan de Santander estaba imprimiendo la *Bibliotheca nova*, de la que llevaba impreso todo el tomo 1º menos los principios, y del tomo 2º, 32 pliegos, de la que había tirado 1.500 ejemplares en papel de marquilla y 60 en papel de Holanda. Seguramente no sea del todo justo el trato que se le ha dispensado a Santander, acusado de indolencia y de tener poco interés por publicar la *Bibliotheca hispana*, y aunque se puede confirmar que realizó un buen número de gestiones encaminadas a su materialización, en realidad el mérito de la edición se viene atribuyendo exclusivamente a su sucesor, quien ciertamente pudo concluir un proyecto planteado varias décadas antes.

De todas formas, si bien es cierto que la Real Biblioteca llevó a cabo grandes proyectos editoriales, especialmente los varios catálogos de los fondos de la institución o reediciones de gran relevancia, las envidias y enemistades entre los hombres de letras encargados de llevarlos a cabo propiciaron que muchas de estas obras se realizaran con gran lentitud o en algunos casos que se viera frenada su publicación una vez finalizada la redacción. Resulta plausible suponer que Santander retrasó voluntariamente la edición de alguna obra, como parece que ocurrió con la *Bibliotheca española*, de José Rodríguez de Castro, quien ingresó en la Real Biblioteca en 1762 como escribiente tercero, y que no sólo ayudó a Iriarte en la *Regiae Bibliothecae Matritensis* sino que también elaboró un índice para el segundo volumen de la *Bibliotheca arabico-hispana*, y los sumarios cronológicos de los cinco primeros tomos de la *Synopsis histórica* de Ferreras. De hecho, pese a que fue Santander quien le aconsejó que escribiera alguna obra particular con cargo a la Real Biblioteca, frenó posteriormente sus aspiraciones ralentizando la gestación de la obra y dificultando su edición. Sin embargo Rodríguez de Castro tomó la iniciativa y, después de conseguir la censura favorable del poderoso Pérez Bayer, por entonces preceptor de los infantes, escribió a Carlos III solicitando ayuda para costear la impresión de esta importante obra realizada a partir del estudio de los manuscritos conservados en la Real Biblioteca y en El Escorial.

Finalmente la *Bibliotheca española* se imprimió en dos volúmenes, bajo los auspicios de la Corona y en la Imprenta Real de la Gaceta: en el primero, impreso en 1781, se trataba a los autores hispano-hebreos, mientras que el segundo, de 1786, estaba dedicado a los autores hispanos

anteriores al siglo XIV. Poco después aparecía la segunda parte de la *Bibliotheca hispana nova*, que se completó bajo la dirección de los bibliotecarios Tomás Antonio Sánchez y José Antonio Pellicer, mientras que Pérez Bayer se encargaba de la reimpresión de la Biblioteca Antigua, que dispuso por orden cronológico y a la que añadió varias notas. El primer tomo de la Biblioteca Nueva apareció con fecha de 1783, aunque en los preliminares conste el año 1787, lo que permite suponer que el volumen se completó poco antes de imprimir los pliegos que faltaban del segundo tomo, que apareció con pie de imprenta de 1788. En esa misma fecha vieron la luz los dos volúmenes de la *Bibliotheca hispana vetus*, todos ellos con la indicación “Apud viduam et heredes Joachimi de Ibarra”, puesto que hacía ya tres años de la muerte del famoso impresor.

Cabe suponer que la edición de libros continuó siendo para la Real Biblioteca no sólo una herramienta de proyección cultural sino también una fuente de ingresos. En este sentido, en enero de 1786 Monfort se refería a que algunas impresiones hechas de cuenta de la Real Biblioteca estaban ya concluidas y en estado de ponerse al alcance del público, y exponía la necesidad de fijar precios y buscar sujeto fiel que se encargase de su distribución y venta, dándole el cuatro por ciento acostumbrado, pero haciendo constar que en manera alguna debía aparecer el nombre de la Real Biblioteca, como si nada hubiera tenido que ver en su impresión. Se confirma por lo tanto que por un motivo u otro no había interés alguno en que se identificasen con la Real Biblioteca las obras que se comercializaban, algo que se percibe a lo largo de todo el siglo en la mayor parte de las ediciones propias, en las que no se indica en ningún lugar que hubieran sido publicadas o financiadas por la institución.

Otro de los grandes tipógrafos de esta edad de oro de la imprenta en España a los que se le encargó la impresión de algunas obras fue Antonio de Sancha, quien por diversos motivos estuvo estrechamente vinculado durante años con la Real Biblioteca. De hecho, entre las múltiples operaciones comerciales registradas entre Antonio Sancha y la Real Biblioteca se descubren varias noticias referidas a las entregas de metales a cuenta con las que el impresor abarataba el coste final de las muchas letrerías que adquirió en el obrador de fundición. En realidad se convirtió en uno de los mejores clientes del establecimiento, y buena parte de las obras de Sancha, incluidos los libros más bellos y valorados de su producción tipográfica, fueron impresos con los tipos grabados por Jerónimo Gil para el obrador de la Real Biblioteca. Además de las muchas encuadernaciones que se encargaron al establecimiento de Sancha, se documentan también varias impresiones, como

los dos primeros tomos de los *Sermones del Padre Carlos Frey de Newville*, impresos en 1777 y 1779, así como, y ya en tiempos de Pérez Bayer, el *Diccionario árabe-español*, de Francisco Cañes, para el que en 1786 se le prestaron unos juegos de matrices con los que fundir por su cuenta los tipos necesarios para la impresión. En el prólogo de la obra se indica que “Los caracteres, así españoles como árabes, se han fundido en las matrices que S.M. tiene en la Biblioteca Real de Madrid, y se han abierto en su gloriosísimo reinado para que la elegancia y exactitud de la imprenta correspondiese a la utilidad que ofrece el diccionario.”

En relación al obrador de fundición, apuntaba Pérez Bayer su deseo de que se mandasen a la Imprenta Real que iba a establecerse en la Corte, todos los punzones, matrices, metal y los utensilios del obrador de fundición, e insistía en las mejoras que se producirían en la Real Biblioteca con la liberación de los fondos que se destinaban al mantenimiento de dichos ramos. En su opinión el público estaría mejor servido, ya que aumentarían los fondos para comprar libros nuevos y encuadernar los antiguos, y mejoraría la situación del personal empleado en la Real Biblioteca, que se había visto muy afectado por la gran inversión económica realizada por Juan de Santander en su afán de formar el obrador de fundición. Menos conforme con dicho traslado estuvo Pedro Luis Blanco, el sucesor de Pérez Bayer en el cargo de bibliotecario mayor, quien expresó su oposición a la decisión de su antecesor, y se mostró abiertamente en contra de la medida, pues indicaba que hace cuatro días que mendigábamos las fundiciones de letras de Holanda, y en cambio en ese momento disponían de punzones y matrices de todas clases, latinas, griegas, hebreas y árabes, y que por medio de esta fundición se valían los más de los impresores de Madrid, Valladolid, Salamanca, Alcalá, Burgos, Pamplona, Zaragoza, Valencia, etc. Sus argumentos parecen ciertamente lógicos, pues una vez hecho el dispendio sería suficiente el trabajo de los oficiales para fundir la letra, y la Real Biblioteca podría satisfacer con fundiciones el importe de las impresiones que hacía frecuentemente de códices y de libros raros y exquisitos. No cabe duda de que la magnífica colección de punzones y matrices formada por Juan de Santander desempeñó un papel fundamental en la excelente producción de la imprenta española de este período, ya que con los 24 grados que formaban el surtido se podía abastecer a todas las imprentas de España y, de hecho, se usaron para las impresiones que más honor dieron a la nación durante el siglo XVIII.

Lo cierto es que los libros de cuentas del obrador de fundición confirman las razones expuestas por el nuevo bibliotecario mayor y demuestran la consolidación del

negocio, fraguada en una clientela estable y variada. Joaquín Ibarra y Antonio Sancha, los dos impresores más reputados de la época, fueron los compradores más habituales de los tipos fabricados en la fundición de la Real Biblioteca, en relación seguramente con su alto nivel de producción, así como también a una superior capacidad económica que les permitía renovar sus letterías con mayor frecuencia. Son muchas las noticias referidas a las compras de fundiciones realizadas por estos dos impresores a lo largo de varios años, pero también cabría sumar las de otros talleres madrileños, como los de Antonio Sanz, Benito Cano, Antonio Fernández, Manuel Martín, Vicente Abad, Pedro Pérez Valiente, Isidoro Hernández Pacheco o la Imprenta de la Gaceta. Del mismo modo algunos impresores de otras ciudades adquirieron la letra fundida en la Real Biblioteca con cierta asiduidad, como Francisco de Arribas, impresor en Málaga, Tomás de Santander, en Valladolid, Antonio Heras, en Zaragoza, o María Ramos Coria, en Córdoba. Finalmente cabe destacar también las varias referencias que aparecen en las cuentas del obrador de fundiciones realizadas “para la América”, o “para Indias”, que seguramente debería relacionarse también con las numerosas adquisiciones realizadas por el comerciante de Cádiz Pedro Alonso Ocrouley, conocido por haber formado una gran colección numismática y de antigüedades, quien seguramente se encargó de gestionar el comercio de tipos con las imprentas americanas. De la misma forma Joaquín Ventura de la Romaña, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que parece era propietario de varios negocios en México, adquirió fundiciones en la Real Biblioteca que supuestamente quería vender en el país americano.

La llegada de material tipográfico de la Real Biblioteca a México propició que algunos establecimientos de imprenta cambiaran sus nombres para hacer mención al origen de los tipos. La denominación más temprana de “Imprenta Nueva Madrileña”, o la indicación de tipos “madrileños”, localizadas en los impresos mexicanos se remonta al año 1777, en obras realizadas en el taller de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, en la ciudad de México, y en la Oficina del Seminario Palafoxiano, en la ciudad de Puebla de los Ángeles. Más tarde también lo utilizarán los herederos de José de Jáuregui, quienes firmarán con la denominación “Imprenta Nueva Madrileña” los impresos realizados en el establecimiento a partir de 1781, seguramente poco después de haber importado tipos de Madrid. Los caracteres realizados en la fundición de la Real Biblioteca son los que se anuncian en la muestra *Demostración de los tamaños de letra y adornos de una nueva imprenta madrileña, la que dedica mi devoción a María Santísima en sus Dolores*, un pliego suelto impreso en

1782 por los herederos de Joseph de Jáuregui, y del que tan sólo se conoce un ejemplar, conservado en la Biblioteca Nacional de España.

Pero pese al éxito comercial y a la dependencia de un buen número de talleres de imprenta de los tipos producidos en la Real Biblioteca, parece que en los últimos años se habían manifestado ciertas irregularidades que habían afectado al normal funcionamiento de la fundición. El poco interés mostrado por la dirección de la Real Biblioteca propició seguramente que se considerase oportuno conservar el obrador en estado de ser de utilidad, y reforzó la propuesta de destinarlo a la nueva Imprenta Real porque desde allí podría servir a todas las imprentas del país, que adelantarían mucho su perfección con la solidez y hermosura de sus caracteres. Finalmente, y pese a la reprobación del nuevo bibliotecario mayor, Manuel Godoy decretó en una Real Orden de 1794 el traslado de todos los materiales que se habían formado en la Real Biblioteca a la recién creada Imprenta Real.

Pese a que el papel de la Real Biblioteca como elemento ordenador de la cultura española se hizo cada vez menor, y poco a poco fue dejando de contar como institución directiva, el bibliotecario mayor, Pedro Luis Blanco, continuó la actividad editorial de la Real Biblioteca, en la mayoría de los casos con la impresión de trabajos realizados por el personal de la propia biblioteca. En 1798 se imprimieron en el establecimiento de Benito Cano el *Catecismo católico trilingüe: latino, griego y castellano* y *El arte poética de Aristóteles en castellano*, adaptadas y traducidas al castellano por el bibliotecario José Goya y Muniain. También ese mismo año, pero en la Imprenta Real y al cuidado de Pedro Julián Pereyra, Impresor de Cámara de S.M., se imprimió un trabajo del propio bibliotecario mayor, *Noticia de las antiguas y genuinas colecciones canónicas inéditas de la Iglesia Española*. Y al año siguiente, también en la Imprenta Real y lógicamente con los tipos fundidos en las matrices creadas a partir de los punzones que había grabado Jerónimo Gil en la Real Biblioteca, apareció el *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Bética*, de Guillermo López Bustamante, bibliotecario de S.M., a partir del estudio de la descripción e ilustración de las medallas antiguas que se conservan en el Museo de la Real Biblioteca, y la *Descripción de España de Xerif Aledris conocido por el Nubiense*, con traducción y notas del también bibliotecario José Antonio Conde.



BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Editorial Castalia, Madrid, 2006.
- BARETTI, Giuseppe, *Viaje, de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia*, Reino de Redonda, Barcelona, 2005.
- BOUZA, Fernando, “La Biblioteca universal de la poligrafía española de Cristóbal Rodríguez”, *La Real Biblioteca Pública 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2004.
- CEBRIÁN, José, *Nicolás Antonio y la ilustración española*, Edition Reichenberger, Kassel, 1997.
- CORBETO, Albert, “Tipografía y caligrafía en España durante la segunda mitad del siglo XVIII. Características de la letra bastarda en los caracteres de Jerónimo A. Gil”, *Segundo Congreso de Tipografía*, Valencia, 2006, pp. 54-59.
- CORBETO, Albert, “Los maestros calígrafos Francisco Javier de Santiago Palomares y José de Anduaga y su influencia en el diseño de tipos de imprenta en España durante la segunda mitad del siglo XVIII”, en Josep Patau, *Anduaga Type Specimen*, Campgràfic, Valencia, 2006, pp. 17-42.
- CORBETO, Albert, *Especímenes tipográficos españoles. Catalogación y estudio de las muestras de letras impresas hasta el año 1833*, Calambur, Madrid, 2010.
- CORBETO, Albert, “Eudald Pradell, artesà i home de lletres”, *Locus Amoenus. Revista del Departament d'Art de la UAB*, 10, 2011, pp. 17-40.
- CORBETO, Albert, *Tipos de imprenta en España*, Campgràfic, Valencia, 2011.
- FERNÁNDEZ POMAR, José María, “Don Juan de Iriarte, bibliotecario de la Real Biblioteca”, *Bibliothek und Wissenschaft*, 3, 1966, pp. 113-144.
- GARCÍA CUADRADO, Amparo; y MONTALBÁN JIMÉNEZ, Juan Antonio, “*Bibliotheca Universal de la Polygraphia Española*: una impresión de 1738 realizada por la Biblioteca Real”, *Anales de Documentación*, 10, 2007, pp. 113-143.
- GARCÍA EJARQUE, Luis, *La Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*, Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, Madrid, 1997.
- GARCÍA MORALES, Justo, *La Biblioteca Real (1712-1836)*, Instituto de Estudios Madrileños del CSIC, Madrid, 1971.



- GARONE GRAVIER, Marina, “A Vos como Protectora Busca la Imprenta ¡o María! Pues de Christo en la agonía Fuiste Libro, é impresora: una muestra tipográfica novohispana desconocida (1782)”, *Gutenberg Jahrbuch* (en prensa).
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Epistolario: Mayans y Martínez Pingarrón, 2: Los manteístas y la cultura ilustrada*, vol. VIII, transcripción y estudio preliminar de Antonio Mestre, Valencia, 1988.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Epistolario: Mayans y Martínez Pingarrón, 3: Real Biblioteca y política cultural*, vol. IX, transcripción y estudio preliminar de Antonio Mestre, Valencia, 1989.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Epistolario: Mayans y los librereros*, vol. XII, transcripción y estudio preliminar de Antonio Mestre, Valencia, 1993.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Epistolario: Mayans y Martínez Pingarrón, 1: Historia cultural de la Real Biblioteca*, vol. VII, transcripción y estudio preliminar de Antonio Mestre, Valencia, 1997.
- MESTRE SANCHIS, Antonio, “Gregorio Mayans y la publicación de la Polygraphia española de Cristóbal Rodríguez”, en Francisco M. Gimeno Blay (ed.), *Erudición y discurso histórico; las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, Universitat de València, 1993, pp. 51-72.
- MESTRE SANCHIS, Antonio, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- SARMIENTO, Martín, *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real. A referencia cultural da Ilustración española*, edición y estudio de José Santos Puerto, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2002.



OBRAS EDITADAS,
IMPRESAS O PATROCINADAS
POR LA REAL BIBLIOTECA
EN EL SIGLO XVIII



- Fundación y estatutos de la librería Pública de el Rey N. Señor D. Phelipe V. Rey de España*, en la Oficina de Francisco de el Hierro, 1716, 14 p.
- JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, León de Francia: Antonio Briasson, libr., 1719.
- LOUIS BOURDALOUE, *Los dos Advientos*, En la impr. de Francisco del Hierro, 1726.
- LOUIS BOURDALOUE, *Quaresma*, En la impr. de Francisco del Hierro, 1726.
- JOSÉ ORTIZ CANTERO, *Directorio parroquial: practica de concursos, y de curas, dividese en tres libros...: siguese un resumen de las excomuniones... con una breve noticia de los libros nacionales prohibidos por el Santo Tribunal de la Inquisición*, por Francisco del Hierro, 1727 / [16], 517 [i.e. 509] p., 30, [1] en bl.
- JOSÉ ORTIZ CANTERO, *Directorio catechistico: glossa uiversal de la doctrina Christiana ilustrada con erudición de letras sagradas y humanas sobre el catecismo del Padre Geronimo de Ripalda, de la Compañía de Jesús*, por Francisco del Hierro, 1727 / 2 v. ([44], 488 p.; [20], 584 p.).
- CRISTÓBAL RODRÍGUEZ, *Bibliotheca universal de la polygraphia española*, por Antonio Marín, 1738 / [3], XXVII, [36] h., [125] h. de lám., [4] h. de lám. pleg.
- JUAN ANTONIO DE ESTRADA, *Poblacion general de España, historia chronologica, sus tropheos, blasones, y conquistas heroicas, descripciones, y sucessos que la adornan, en que se incluyen las islas adjacentes, y presidios de Africa*, En la Imprenta del Mercurio, calle del Cavallero de Gracia, 1747 / 3 v. ([32], 500 p.; [16], 502 p., [2] en bl.; [12], 571 p., [1] en bl.).
- JUAN PÁEZ DE CASTRO, *Al Rmo. Padre, y Señor Francisco de Rávago, de la Compañía de Jesus... entre las preciosidades que hallè en la Real Librería de San Lorenzo, fue una el Memorial del Doctor Juan Paez de Castro, dado al Rey Phelipe II...*, [1749?] / [2], 57 p., [1] en bl.
- MIGUEL CASIRI, *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis: sive librorum omnium Mss. quos arabice ab auctoribus magnam partem arabo-hispanis compositos Bibliotheca Coenobii Escorialensis complectitur*, Antonius Perez de Soto, 1760-1770 / 2 v.
- JEAN CROISSET, *Año Christiano, ó exercicios devotos para todos los dias del año: contiene la explicación del mysterio, ò la vida del santo correspondiente à cada dia*, En la Imprenta de Antonio Perez de Soto, 1765-1767 / 3 v.
- JOSÉ ORTIZ CANTERO, *Directorio catequístico: glossa uiversal de la doctrina christiana ilustrada con erudicion de letras sagradas y humanas sobre el catecismo del padre Geronimo de Ripalda, de la Compañía de Jesús*, por Antonio Perez de Soto, 1766 / 2 v. ([36], 495 p., [1] en bl.; [14], 602 p.).
- JUAN DEL CAMPO MOYA, *Explicacion de la doctrina cristiana sobre el Catecismo del P. Ripalda.... dispuesta en forma de coloquio entre Cura y Miño...*, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, 1767 / [32], 462 p.
- PEDRO MEXÍA, *Dialogos del ilustre cavallero Pero Mexia*, Francisco Xavier Garcia, 1767 / 6 h., 260 p.
- HOMERO, *La Ulyxea*, en la imprenta de Francisco Xavier Garcia, 1767 / 2 v. ([16], 374 p.; p. 375-854).
- PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Las Georgicas de Virgilio; y su decima Egloga*, en la Imprenta de Francisco Xavier García..., 1768 / : [4], XLVIII, 420 p.
- Hispanorum orationes in Concilio Tridentino habitae*, Franc. X. Garcia, 1768, 2 v.
- PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *La Eneida de Virgilio / traducida en verso castellano por Gregorio Hernandez de Velasco; van añadidas las dos Eglogas primera y quarta, y el suplemento ó libro tredécimo de la Eneida de Mapheo Veggio; traducido todo por el mismo Velasco*, en la imprenta de Francisco Xavier García..., 1768 / 2 v. ([2], 23, [1], 445 [1]p.; [4], 488 p.).
- JUAN ANTONIO DE ESTRADA, *Poblacion general de España, sus reynos y provincias, ciudades... y presidios de Africa*, en la Imprenta de Andres Ramirez, 1768 / 2 t. ([32], 480 p., [2] en bl., 481-499 [i.e. 489] p., [1] en bl.; [4], 708 [i.e. 608] p.).
- ALFONSO GARCÍA MATAMOROS, *Alphonsi Garsiae Matamori... Opera omnia: nunc primum in unum corpus coacta: accedit commentarius de vita et scriptis auctoris*, typis Andreae Ramirez..., 1769 / [46], 700 [i.e. 680] p.
- JOSÉ ORTIZ CANTERO, *Directorio parroquial: práctica de concursos, y de curas: dividese en tres libros...: siguese un resumen de las excomuniones puestas por derecho... con un apendice de varias Bulas y constituciones Apostolicas*, por Antonio Perez de Soto, 1769 / [8], 510, [52], XXXII p.; Fol.
- JUAN DE IRIARTE, *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci mss. / Joannes Iriarte... excussit, recensuit, notis, indicibus, anecdotis pluribus evulgatis illustravit...; opus regis auspiciis et sumptibus in lucem editum; volumen prius*, Typographia Antonii Perez de Soto, 1769.
- JUAN CRISTÓBAL CALVETE DE ESTRELLA, *Ioannis Christophori Calveti Stellae De aphrodisio expvgnato, quod vulgo Aphricam vocant commentarius: cum scholiis Bartholomaei Barrienti illiberitani*, apvd Ant. Perez de Soto, 1771 / [46], 228 [i.e. 128], 40 p., [1] h. en bl.
- JUAN DE FERRERAS, *Synopsis histórica Chronológica de España*, A. Perez de Soto, 1775-91 / 17 v.
- NEUVILLE, CHARLES FREY DE, *Sermones del Padre Carlos Frey de Neuville*, por D. Antonio de Sancha, 1777-1779 / t 1: [2] en bl., [14], 331 p.; t. 2: [4], 401, [1] p., [2] p. en bl.
- MELCHOR CANO, *Tratado de la victoria de sí mismo*, Andrés Ramirez, 1780.



- JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, por D. Joachin de Ibarra..., 1780 / 2 t. ([24], 14, [14], 917 p. [3] en bl. ; [10], 927, [1] en bl., [32] p.).
- JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, Por Andres Ramirez, 1780-1782 / 2 v.
- JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRO, *Biblioteca española*, en la Imprenta Real, 1781-1786 / 2 v. ([34], 668, [168] p.; [10], 748 p, [2] p.).
- CHARLES FREY DE NEUVILLE, *Sermones del P. Carlos Frey de Neuville, predicador de Luis XIV rey de Francia, traducidos del frances por D. Juan Antonio Pellicer de la Real Biblioteca*, Por Andres Ramirez Impresor de la Real Biblioteca, 1784.
- Muestras de los nuevos punzones y matrices para la letra de imprenta executados por orden de S.M. y de su caudal destinado a la dotacion de su Real Biblioteca*, [Joaquín Ibarra], 1787 / [2], 74 p.
- FRANCISCO CAÑES, *Diccionario español latino-arábigo en que siguiendo el diccionario abreviado de la Academia se ponen las correspondencias latinas y arabes, para facilitar el estudio de la lengua arábigo á los misioneros, y á los que viajaren ó contratan en Africa y Levante*, en la Imprenta de Don Antonio Sancha, 1787 / 3 t. ([8], XXXV, [5], 593 [i.e. 563] p.; [4], 554, [2] p.; [6], 632, [2] p.).
- NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Apud Joachimum de Ibarra..., 1783-1788 / 2 v. ([12], XXIII, [1] en bl., 830 p., [2] en bl., [2] h. de grab.; [4], 669, [1] p., [2] en bl.).
- NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus, sive hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi MD. Floruerunt*, Apud viduam et heredes D. Ioachimi Ibarrae..., 1788 / 2 v. ([4], XXVII, 556, VIII p., [3] h. lám.; [4], xxii, 467 p.).
- ARISTÓTELES, *El arte poética de Aristóteles en castellano*, Benito Cano, 1798 / VIII + 138 p.
- PEDRO CANISIO (SANTO), *Catecismo católico trilingüe: latino, griego y castellano: dispuesto para uso de la juventud española*, [Benito Cano], 1798.
- PEDRO LUIS BLANCO, *Noticia de las antiguas y genuinas colecciones canónicas inéditas de la Iglesia Española*, en la Imprenta Real, por D. Pedro Pereyra..., 1798 / XLI, [3], 168 p.: il; 8°
- GUILLERMO LÓPEZ BUSTAMANTE, *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Bética*, en la Imprenta Real, por D. Pedro Julian Pereyra..., 1799 / XXIV, 99 p., [3] h. de grab.
- MUHAMMAD B. MUHAMMAD AL-SARIF AL-IDRISI, *Descripcion de España de Xerif Aledris conocido por el Nubiense; con traduccion y notas de Don Josef Antonio Conde*, en la Imprenta Real: por D. Pedro Pereyra, Impresor de Cámara de S.M., 1799 / , 234 p., [2] en bl.

OBRA
EXPUESTA

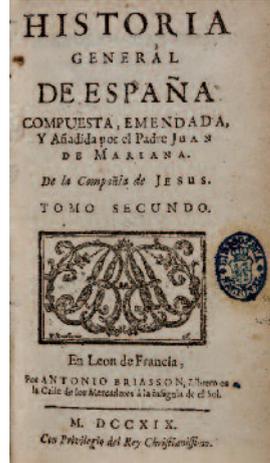




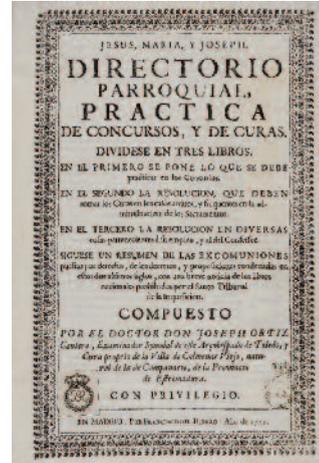
LOS PRIMEROS TRABAJOS EDITORIALES
DE LA REAL BIBLIOTECA



{1}



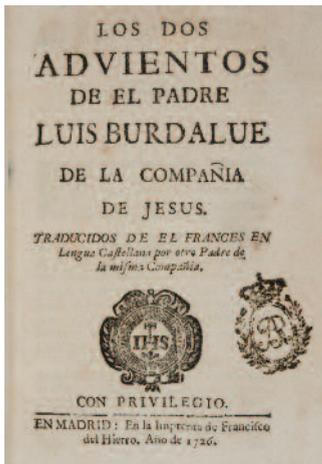
{2}



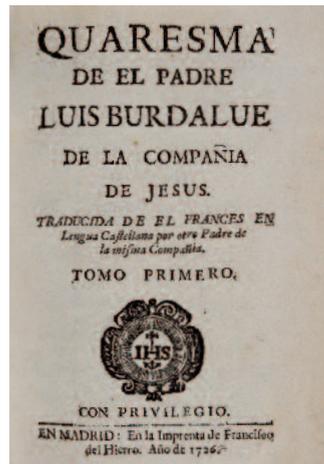
{5}



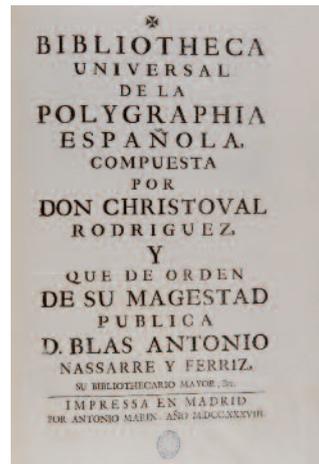
{6}



{3}



{4}



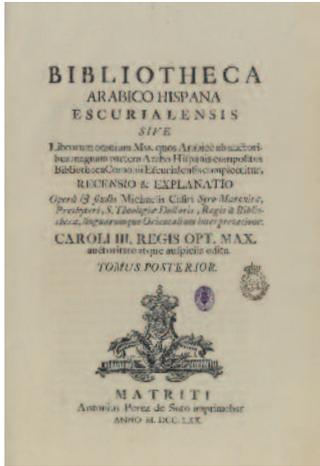
{7a}



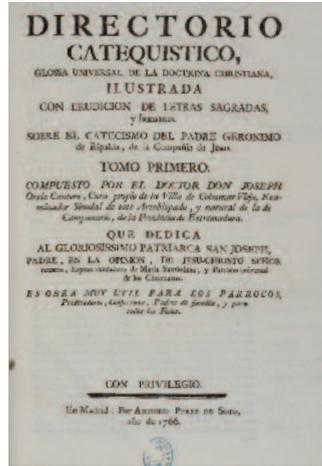
{7b}



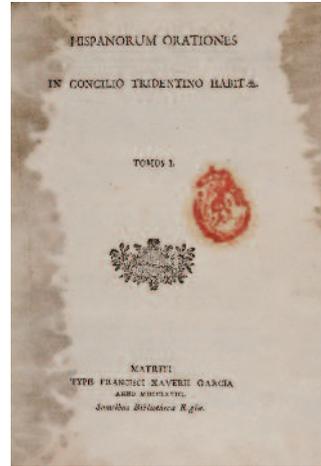
EL AUGE EDITORIAL DE LA REAL BIBLIOTECA: LA FUNDACIÓN DE LA IMPRENTA Y DEL OBRADOR DE FUNDICIÓN DE TIPOS



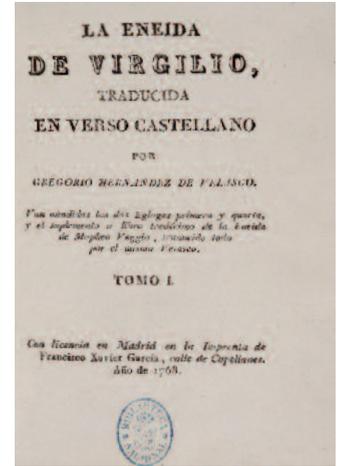
{8}



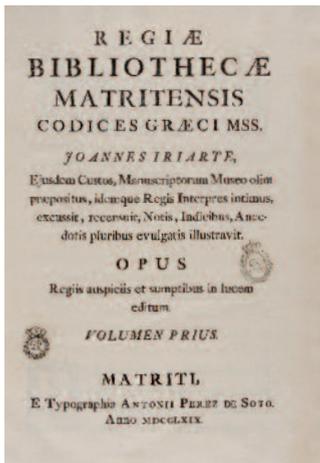
{9}



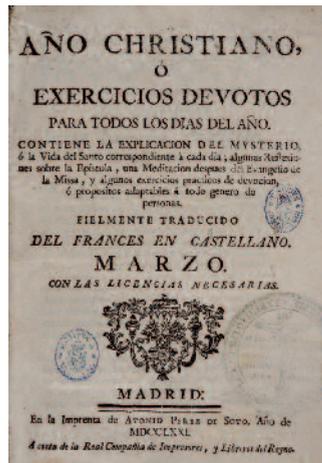
{14}



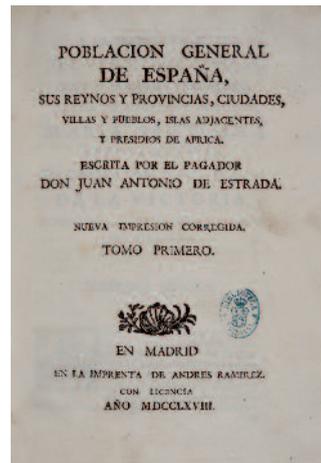
{15}



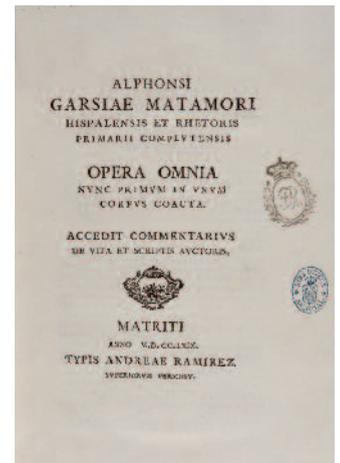
{10}



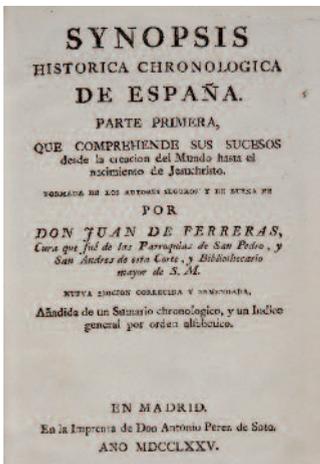
{11}



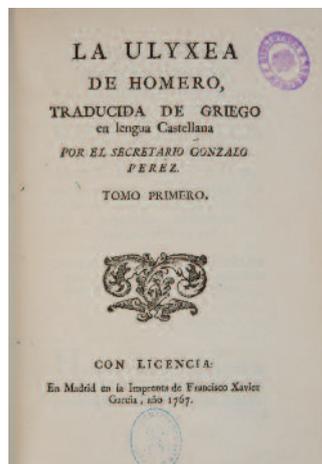
{16}



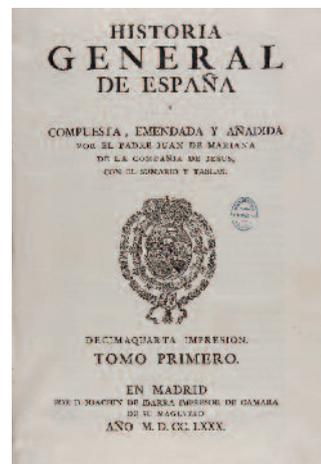
{17}



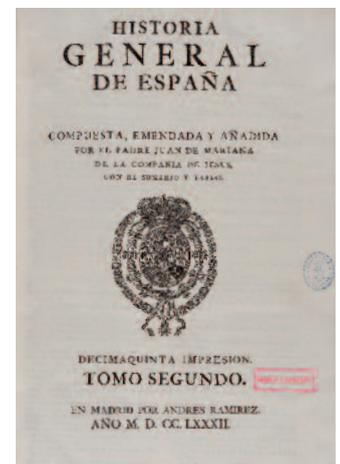
{12}



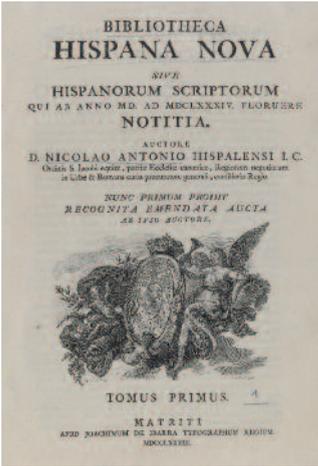
{13}



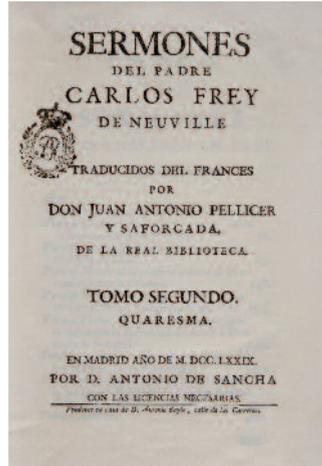
{18}



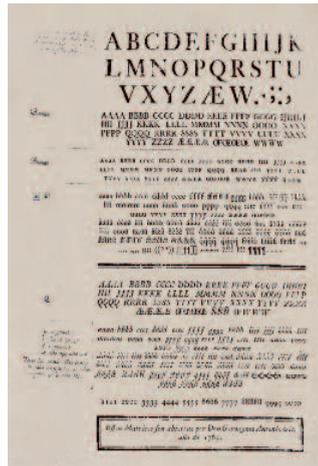
{19}



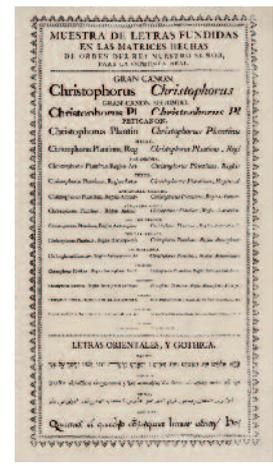
{20}



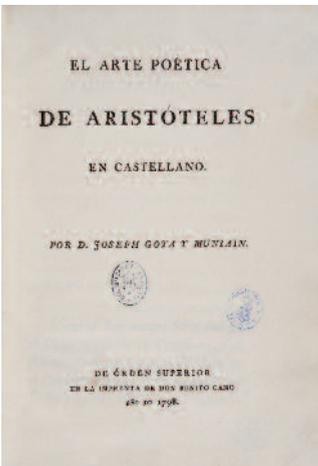
{21}



{25}



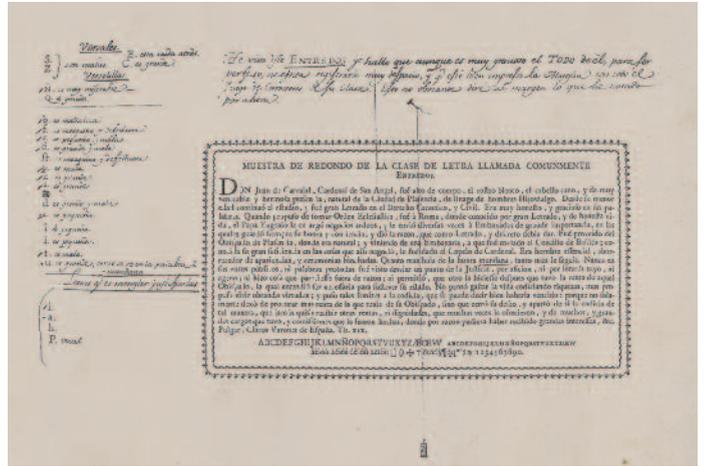
{26}



{22}



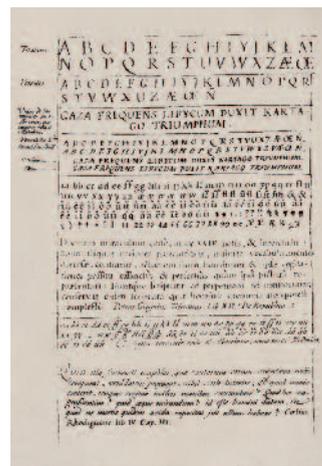
{23a}



{27}



{23b}



{24}



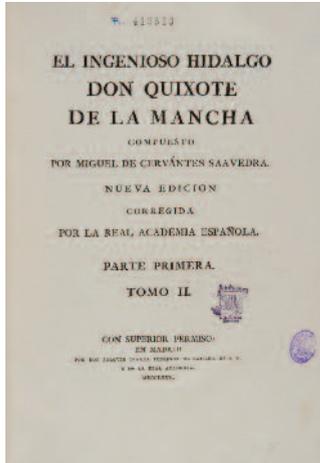
{28}



{29}



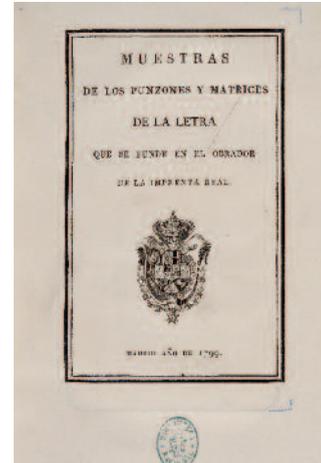
LA DIFUSIÓN DE LOS TIPOS DE LA REAL BIBLIOTECA EN ESPAÑA Y AMÉRICA



{30}



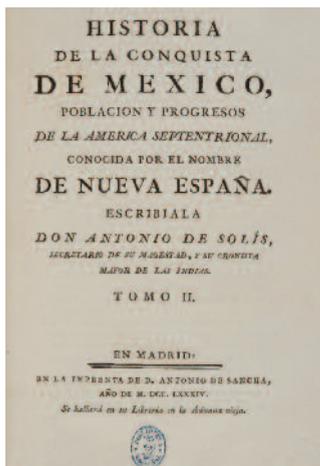
{31}



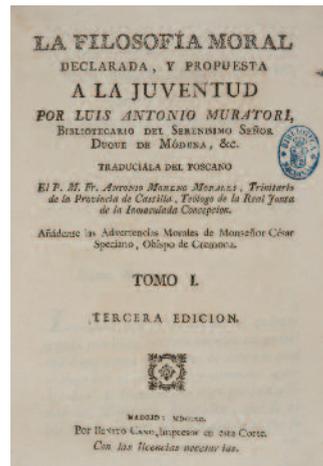
{36}



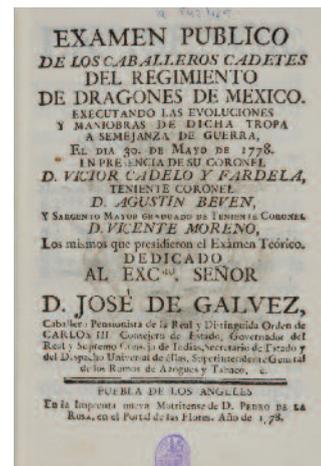
{37}



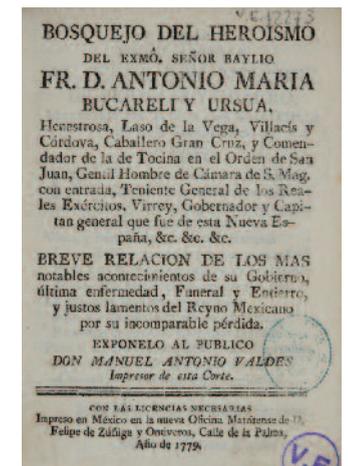
{32}



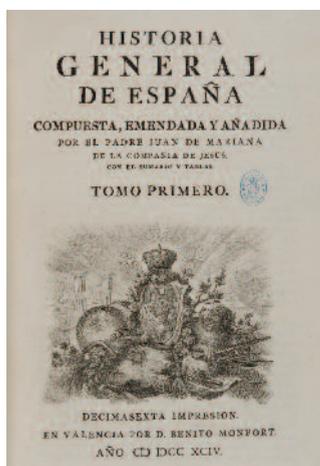
{33}



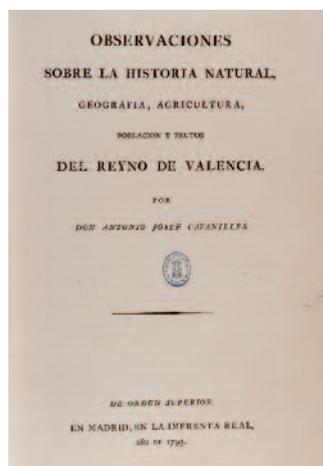
{38}



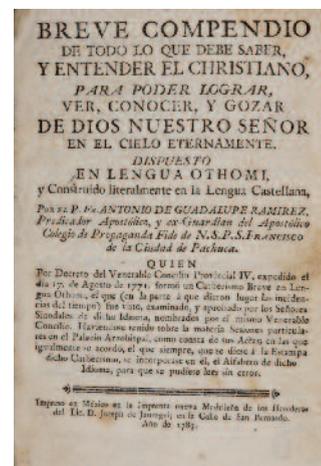
{39}



{34}



{35}



{40}

FICHAS DESCRIPTIVAS
DE LAS OBRAS EXPUESTAS

- {1} *Fundación y estatutos de la librería Pública de el Rey N. Señor D. Phelipe V. Rey de España*, en la Oficina de Francisco de el Hierro, 1716.
- {2} JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, León de Francia: Antonio Briasson, libr., 1719.
- {3} LOUIS BOURDALOUE, *Los dos Advientos*, En la impr. de Francisco del Hierro, 1726.
- {4} LOUIS BOURDALOUE, *Quaresma*, En la impr. de Francisco del Hierro, 1726.
- {5} JOSÉ ORTIZ CANTERO, *Directorio parroquial: practica de concursos, y de curas, dividese en tres libros...: siguese un resumen de las excomuniones... con una breve noticia de los libros nacionales prohibidos por el Santo Tribunal de la Inquisición*, por Francisco del Hierro, 1727.
- {6} JOSÉ ORTIZ CANTERO, *Directorio catechistico: glosa uiversal de la doctrina Christiana ilustrada con erudición de letras sagradas y humanas sobre el catecismo del Padre Geronimo de Ripalda, de la Compañía de Jesús*, por Francisco del Hierro, 1727; 2 v.
- {7a y 7b} CRISTÓBAL RODRÍGUEZ, *Bibliotheca universal de la polygraphia española*, por Antonio Marín, 1738.
- {8} MIGUEL CASIRI, *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis: sive librorum omnium Mss. quos arabice ab auctoribus magnam partem arabo-hispanis compositos Bibliotheca Coenobii Escorialensis complectitur*, Antonius Perez de Soto, 1760-1770; 2 v.
- {9} JOSÉ CANTERO, *Directorio catequistico*, por Antonio Perez de Soto, 1766; 2 v.
- {10} JUAN DE IRIARTE, *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci mss. / Joannes Iriarte... excussit, recensuit, notis, indicibus, anecdotis pluribus evulgatis illustravit...; opus regii auspiciis et sumptibus in lucem editum; volumen prius*, Typographia Antonii Perez de Soto, 1769.
- {11} JEAN CROISSET, *Año Christiano, ó exercicios devotos para todos los dias del año: contiene la explicación del mysterio, ò la vida del santo correspondiente à cada dia*, En la Imprenta de Antonio Perez de Soto, 1765-1767; 3 v.
- {12} JUAN DE FERRERAS, *Synopsis histórica Chronológica de España*, A. Perez de Soto, 1775-91; 17 v.
- {13} HOMERO, *La Ulyxea*, en la imprenta de Francisco Xavier Garcia, 1767; 2 v.
- {14} *Hispanorum orationes in Concilio Tridentino habitae*, Franc. X. Garcia, 1768; 2 v.
- {15} PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *La Eneida de Virgilio / traducida en verso castellano por Gregorio Hernandez de Velasco ; van añadidas las dos Eglogas primera y quarta, y el suplemento ó libro tredécimo de la Eneida de Mapheo Veggio ; traducido todo por el mismo Velasco*, en la imprenta de Francisco Xavier García..., 1768; 2 v.
- {16} JUAN ANTONIO DE ESTRADA, *Poblacion general de España, sus reynos y provincias, ciudades... y presidios de Africa*, en la Imprenta de Andres Ramirez, 1768; 2 v.
- {17} ALFONSO GARCÍA MATAMOROS, *Alphonsi Garsiae Matamori... Opera omnia: nunc primum in unum corpus coacta: accedit commentarius de vita et scriptis auctoris*, typis Andreae Ramirez..., 1769.
- {18} JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, por D. Joachin de Ibarra..., 1780; 2 v.
- {19} JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*, Por Andres Ramirez, 1780-1782; 2 v.
- {20} NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Apud Joachimum de Ibarra..., 1783-1788; 2 v.
- {21} NEUVILLE, CHARLES FREY DE, *Sermones del Padre Carlos Frey de Neuville*, por D. Antonio de Sancha, 1777-1779; 2v.
- {22} ARISTÓTELES, *El arte poética de Aristóteles en castellano*, Benito Cano, 1798.
- {23a y 23b} *Muestras de los nuevos punzones y matrices para la letra de imprenta executados por orden de S.M. y de su caudal destinado a la dotacion de su Real Biblioteca*, [Joaquín Ibarra], 1787.
- {24} Muestra de letra dibujadas por Francisco Javier de Santiago Palomares.
- {25} Muestra de letras grabadas por Jerónimo Gil (1765).
- {26} Muestra de letras de la Imprenta Real (c. 1774), con los tipos grabados por Jerónimo Gil.
- {27} Muestra de redondo de la clase que llaman Entredos, con correcciones de Francisco Javier de Santiago Palomares.
- {28-29} Punzones y matrices grabados por Jerónimo Gil para la Real Biblioteca. S. XVIII. Metal. (Gabinet de les Arts Gràfiques de Barcelona-DHUB).
- {30} MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*, por don Joaquín Ibarra, impresor de cámara de S.M. y de la Real Academia, 1780; 4 v.
- {31} ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1779-1792; 4 v.
- {32} ANTONIO DE SOLÍS, *Historia de la conquista de Mexico: poblacion y progresos de la America septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1784-1784; 2 v.



- {33} LUDOVICO ANTONIO MURATORI, *La filosofía moral: declarada y propuesta á la juventud*, Benito Cano, 1790; 2 v.
- {34} JUAN DE MARIANA, *Historia general de España*. Por D. Benito Monfort, 1794; 2 v.
- {35} ANTONIO JOSÉ CAVANILLES, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, poblaciones y frutos del reyno de Valencia*. Imprenta Real, 1795-97; 2 v.
- {36} *Muestras de los punzones y matrices de la letra que se funde en el obrador de la Imprenta*. Imprenta Real, 1799.
- {37} *Demostración de los tamaños de letra y adornos de una nueva imprenta madrileña, la que dedica mi devoción a Maria Santísima en sus Dolores*, en la Imprenta de la calle de San Bernardo, 1782.
- {38} *Examen publico de los caballeros cadetes del Regimiento de Dragones de Mexico executando las evoluciones y maniobras de dicha tropa a semejanza de guerra, el día 30 de mayo de 1778...*, en la Imprenta Nueva Matritense de D. Pedro de la Rosa, México, 1778.
- {39} MANUEL ANTONIO VALDÉS, *Bosquejo del heroísmo de... Baylio Fr. D. Antonio Maria Bucareli y Ursua... Virrey, Gobernador y Capitan general que fue de esta Nueva España: breve relacion de los mas notables acontecimientos de su Gobierno*, en la nueva Oficina Matritense de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros..., 1779.
- {40} ANTONIO DE GUADALUPE RAMÍREZ, *Breve compendio de todo lo que debe saber, y entender el cristiano, para poder lograr, ver, conocer, y gozar de Dios nuestro Señor en el cielo eternamente*, en la Imprenta nueva Madrileña de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui..., México, 1785.



ACTIVIDADES

Ciclo de Conferencias

[24 de enero a las 18:30 h.]

La imprenta y el obrador de fundición de tipos de la Real Biblioteca en el siglo XVIII por Albert Corbeto (Real Academia de Buenas Letras de Barcelona).

[2 de febrero a las 18:30 h.]

La tecnología tipográfica en el Siglo de las luces por José Ramón Penela (Unostiposduros.com).

[23 de febrero a las 18:30 h.]

Calígrafos y tipógrafos en la Real Biblioteca: su influencia en el diseño de la letra en España por José María Ribagorda Paniagua (Universidad Complutense de Madrid).

[22 de marzo a las 18:30 h.]

El comercio tipográfico transatlántico de la fundición de la Real Biblioteca: las imprentas matritenses de México y Puebla durante el siglo XVIII por Marina Garone (Universidad Nacional Autónoma de México).

Visitas guiadas a la Imprenta Municipal - Artes del Libro

(Calle Concepción Jerónima, 15. 28012, Madrid. Metro: Sol, Tirso de Molina, Latina).

[26 de enero, 16 de febrero, 8 de marzo a las 12:30 h. 9 y 23 de febrero y 15 de marzo a las 19:00 h.]

Incluye la muestra permanente *La impresión y el libro: una historia*, en la que se pueden ver la primitiva tecnología tipográfica y su evolución hasta el siglo XX. También los sistemas tradicionales de reproducción de la imagen, así como los aspectos relacionados con la encuadernación. Por último, habrá demostraciones de composición manual de textos con tipos móviles e impresión de pliegos mediante la prensa del período de la imprenta manual.

Más información en

www.madrid.es/imprentamunicipal (914 294 881).

Inscripciones mediante correo electrónico a siartesanal@madrid.es indicando "Visitas Tricentenario BNE" así como la fecha en que se desea realizar la visita.

Taller escolar

[De martes a jueves, del 7 al 16 a las 11:00 h.]

La imprenta de Gutenberg

La evolución de las técnicas de impresión: partiendo de distintos elementos que han servido para imprimir a lo largo de la Historia, entenderemos la revolución que supuso la fundición en metal de tipos móviles en que se basa la imprenta moderna.

Destinado a secundaria.

Las **letras** de la **Ilustración**

*Edición, imprenta
y fundición de tipos
en la Real Biblioteca*

{ Sala de las Musas del 17 de enero
al 25 de marzo de 2012 }

Coordinación:

Servicio de Museo de la BNE

Selección de piezas y textos:

Albert Corbeto López y Marina Garone Gravier

Laboratorio de Restauración BNE

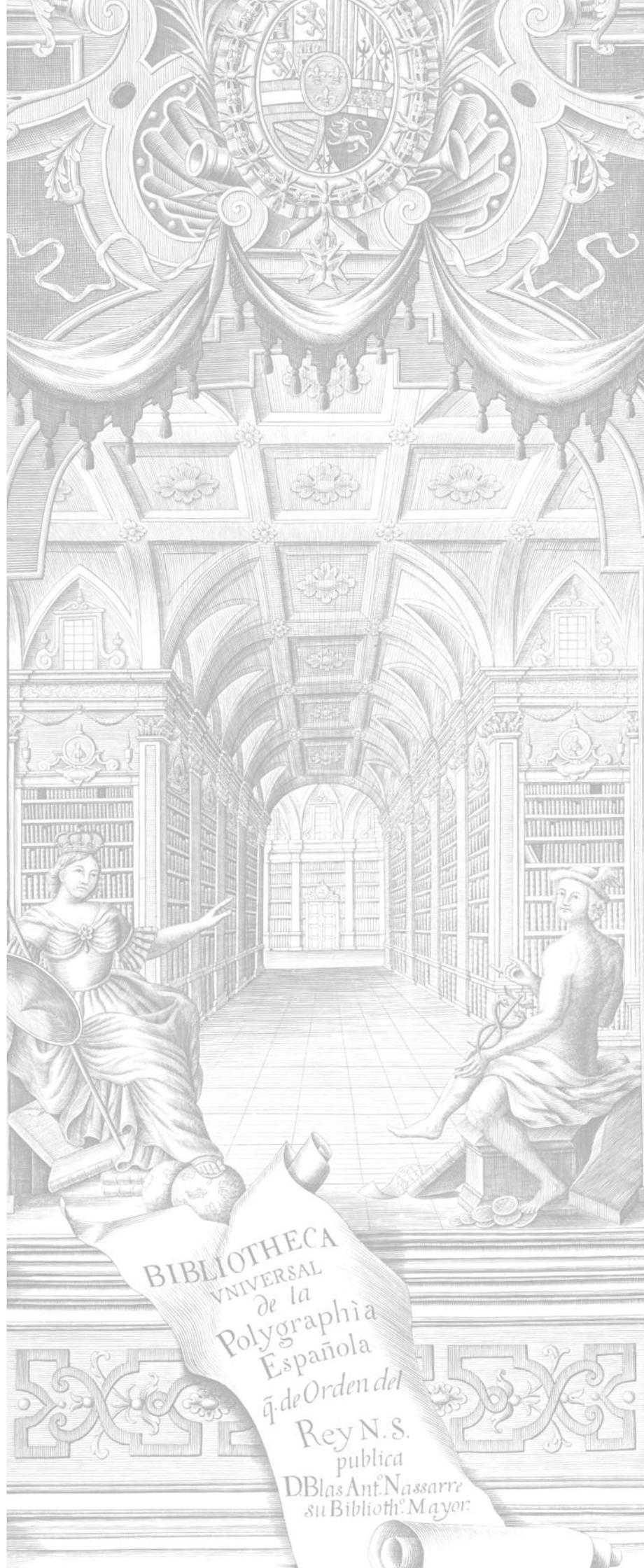
Laboratorio de Encuadernación BNE

Laboratorio de Fotografía y Digitalización BNE

Agradecimientos:



Disseny
Hub
Barcelona



MUSEO

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos 20

28001 MADRID

TELÉFONOS:

91 580 78 00 (Centralita)

91 580 78 03 / 48 (Información)

91 580 77 59 (Museo)

info@bne.es

museo@bne.es

www.bne.es

Transportes

METRO: línea 4, estaciones de Colón y Serrano

AUTOBUSES: 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27,

37, 45, 51, 53, 74, 150

RENFE: estación de Recoletos

Horario exposición

Martes a sábados de 10:00 a 21:00 h.

Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h.

Último pase 30 minutos antes del cierre

Entrada gratuita

